

Sobre El Desarrollo Rural Sostenible, Integral y Competitivo, el gran reto del presente¹

Éste sueño que hoy me inquieta está soportado en la realidad que conocí en los años ochenta y que sin duda alguna era todo un reconocimiento a los hombres y mujeres que hacían de su vida en el campo su proyecto de vida, oportunidades que estaban representadas en impulso al desarrollo, al bienestar social, a la protección de su entorno, entre otros aportes. y no era para menos, ayer igual que hoy el campo colombiano tiene bajo su responsabilidad el bienestar del “mundo urbano” produciendo los alimentos que a diario lo requiere.

Pero lamentablemente esos reconocidos derechos se han venido deteriorando al punto que los proyectos de vida de gran parte de esos hombres y mujeres del campo se han trasladado a las zonas urbanas con las graves consecuencias que esto conlleva para muchos seres humanos que por obligación han tenido que abandonar su hogar tradicional, donde nacieron y donde siempre ha estado su bienestar, progreso y felicidad.

Frente a éste panorama considero que el desarrollo rural que hoy el país debería enfrentar y promover, debe recuperar gran parte de los contenidos que se consideraron en otros momentos, y bajo este contexto, es consecuente tener en cuenta que éste, además de ser “integral”, debe también considerar que sea “sostenible” y “competitivo”, conceptos que individualmente describo a continuación.

El Desarrollo Rural Sostenible: ésta propuesta está directamente relacionada con “**el medio ambiente y los recursos naturales y la lucha contra el cambio climático**”, que garantice la capacidad productiva de los predios de las comunidades rurales previniendo la degradación de los suelos, y permita garantizar y sostener en el tiempo ésta capacidad productiva, para lo cual se deben impulsar programas de uso y manejo de los suelos, de las aguas, de la biodiversidad, y establecer programas que orienten el adecuado uso y manejo de los suelos, el impulso a planes de protección de las cuencas y micro cuencas abastecedoras de los acueductos, la sostenibilidad del recurso hídrico en términos de calidad y de cantidad, y apoyo profesional en lo técnico, lo ambiental, administrativo, gestión del riesgo y en lo empresarial.

El Desarrollo Rural Integral: es otro componente que también ha tenido alguna trascendencia y que llevó bienestar a las comunidades rurales: éste concepto frente a lo que pude conocer e impulsar en el ejercicio de mis funciones públicas durante los años 80, tenía una relación directa con el “**ser humano**”, lo que estaba ligado a proyectos de bienestar de la población rural que allí vivía, entre los cuales se destacaban el mejoramiento y adecuación de vías rurales (caminos vecinales), el servicio de la electrificación rural (instituto colombiano de electrificación rural-Icel), el impulso a la educación con la

¹ Compilación de Julián Serna Giraldo, 2018, consultor ambiental.

construcción de colegios rurales, el acceso a urgencias médicas en salud (boticas veredales), la asistencia técnica profesional; el medio de transporte adecuado a las condiciones del territorio, la telefonía rural, el fomento al deporte y la construcción de escenarios deportivos, el apoyo a la alimentación complementaria de la población estudiantil, el saneamiento básico, el acceso al recurso hídrico y acueductos rurales, vivienda digna, proyectos DRI para los pequeños propietarios, jornadas de salud ocupacional y psicológica, el mercadeo de sus productos y el impulso al desarrollo de la participación comunitaria, entre otros. El otro componente tiene que ver con,

El Desarrollo Rural Competitivo: éste componente tiene una relación directa con **“La capacidad de generación de ingresos de las comunidades rurales para su bienestar y desarrollo con base en sus parcelas”**, a través de la capacidad productiva de los predios y el mercadeo garantizado de los productos, que responda a las expectativas y necesidades de la población campesina, apoyo en la calidad de los productos, soporte en estudios de mercado, el desarrollo de la participación comunitaria, el impulso a la equidad de género, el impulso al desarrollo del espíritu empresarial (éstas tres últimas por una experiencia que tuve la oportunidad de coordinar y apoyar con comunidades rurales de Caldas, Quindío, Risaralda y Tolima a través de un proyecto de cooperación técnica internacional apoyado por la FAO, El Gobierno de Holanda y el Gobierno de Colombia con las Corporaciones Autónomas Regionales de los cuatro departamentos y el DNP); acceso a las comunicaciones y flujo de información; impulso al levantamiento de información edafológica con estudios de suelos, planes de ordenamiento territorial acorde a las reales condiciones del campo, aportes en tecnología, impulso a los autodiagnósticos comunitarios forestales, entre otras acciones.

Hoy lamentablemente esos logros no se han podido consolidar y en muchos casos algunos se han venido deteriorando al punto que, muchos de esos seres humanos, han abandonado su hogar de toda una vida, donde nacieron y donde siempre había estado su bienestar, progreso y felicidad.

Frente a éste panorama considero que éste es el desarrollo rural que hoy el país debería enfrentar y recuperar considerando los tres pilares: “integral”, “sostenible” y “competitivo”.

Ahora un análisis del Representante Regional de la FAO relacionado con lo rural, publicado el mes de junio de éste año.²

Lo rural ante los desafíos ambientales de la Agenda 2030,
“La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, establece una visión transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de los 193 Estados Miembros. Estamos frente a un cambio de época: la opción de continuar con los mismos patrones ya no es viable, lo que hace necesario transformar el paradigma de desarrollo actual en uno que nos

² Julio Berdegúe Representante Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura_ FAO, el pasado 23 de junio.

lleve por la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión de largo plazo. Este cambio de paradigma es necesario en el caso de América Latina y el Caribe, que no es la región más pobre del mundo, pero sí la más desigual. La Agenda 2030 es una agenda civilizatoria, que pone la dignidad y la igualdad de las personas en el centro. Al ser ambiciosa y visionaria, requiere de la participación de todos los sectores de la sociedad y del Estado para su implementación”.

Inicia el artículo llamando la atención de que las zonas rurales son lugares claves de interacción entre la actividad humana y el medioambiente e importantes espacios económicos donde hoy se hace frente a una buena parte de los desafíos ambientales tanto en América Latina y el Caribe como en el resto del mundo.

Una atención especial y detallada a estas zonas es indispensable para cumplir con la Agenda 2030. Casi ocho de cada diez de sus indicadores están íntimamente vinculados a lo que suceda con las sociedades rurales. Y dos de cada diez solo se pueden lograr en y con el campo.

Los medios de vida rurales dependen de un ambiente sano, pero a su vez tienen un profundo impacto en los ecosistemas naturales. Actividades rurales como la agricultura, la silvicultura y el cambio en el uso del suelo, por ejemplo, generan el 24% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI). El 70% de la pérdida de biodiversidad terrestre se debe a cambios de uso de suelo ligados a presiones agrícolas. En las zonas rurales perduran diversas formas de marginación y exclusión social: concentran al 75% de las personas que sufren hambre en el mundo. En las áreas rurales hay menor acceso a servicios de agua corriente y saneamiento.

Las actividades que se desarrollan en áreas rurales sustentan a las zonas urbanas. Les proveen de agua y alimentos, además de contribuir de múltiples formas a su salud y bienestar. Con más de la mitad de la humanidad viviendo en zonas urbanizadas, es fundamental considerar tanto las dependencias como las relaciones mutuas que existen entre lo urbano y lo rural.

Una correcta planificación territorial rural puede favorecer el desarrollo sostenible al disminuir las emisiones de GEI, mantener ecosistemas valiosos con potencial turístico y preservar las fuentes de agua. Las zonas rurales también pueden ser importantes proveedores de energía a las zonas urbanas a través de fuentes renovables y además funcionar como zonas de amortiguamiento frente a desastres, reduciendo sus impactos en lo rural y lo urbano.

Es evidente que las zonas rurales impactan y se ven impactadas por variables medioambientales. Es indispensable avanzar en una profunda transformación de las sociedades rurales, a través de una mayor comprensión de las interrelaciones que ocurren en ellas entre lo económico, lo social y lo ambiental, y de los diversos vínculos que existen entre estas y las ciudades. Olvidarnos de lo rural es ponerle un freno al desarrollo

sostenible. No podremos vivir de forma sana con entornos rurales enfermos y desamparados. No podremos alimentarnos ni enfrentar la pobreza y la desigualdad en un medioambiente explotado y contaminado.

El desafío es claro: sin sociedades y ambientes rurales vibrantes, prósperos, sostenibles e incluyentes, no habrá un buen futuro posible para ninguno de nosotros, seamos urbanos o rurales.

La FAO, es la autoridad mundial en temas relacionados con la agricultura y la alimentación.

Lo rural no debe ser atraso, sino otra vía de progreso

Los responsables en América Latina de las tres agencias de la ONU orientadas a la alimentación y la agricultura defienden la necesidad de contar con el campo para cumplir con la Agenda 2030.

Durante décadas, "desarrollo" se ha entendido como antónimo de "rural". Y eso ha contribuido, al menos en América Latina —y el Caribe— a un cierto olvido, a una falta de integración del campo. O eso opinan, en conversación con EL PAÍS, los responsables en la región de las tres agencias de Naciones Unidas dedicadas a la alimentación y la agricultura. Cuando los países de la zona se reúnen en un foro en Santiago de Chile para ver cómo van sus deberes en cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (la agenda para un mundo mejor a cumplir en 2030) Julio Berdegué(FAO), Miguel Barreto (PMA) y Joaquín Lozano (FIDA) insisten en que mientras se margine al campo, no se alcanzarán esas metas. Pero primero hay que redefinir qué es el campo y entender —todos: Gobiernos, empresas y ciudadanos— que puede haber una ruralidad "moderna", sostenible y al tiempo respetuosa con las tradiciones y culturas.

La brecha entre las grandes ciudades y las zonas rurales es grande en prácticamente todos los países. En las primeras se ha avanzado en lucha contra la pobreza y el hambre, salud... y las segundas se quedan rezagadas. "Hay muchas políticas con un sesgo urbano muy fuerte, que no entienden que las características de la pobreza urbana y la rural son muy diferentes", apunta Berdegué, de FAO. "En el campo hay una mayoría de trabajadores informales, empresas muy pequeñas... Es un *mercado laboral* entre comillas muy distinto del de urbes como Santiago [Chile] o Guadalajara [México]".

"Y aún dentro de ese ámbito, hay dos mundos rurales muy distintos", agrega Joaquín Lozano, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. "Por un lado hay una industria competitiva enfocada a la exportación, con acceso a tierras de calidad, y luego hay campesinos con tierras peores, a los que les falta acceso a los servicios básicos", señala. Las diferencias dentro de los países son enormes. "Si hacemos un *zooming* sobre Brasil, un país con éxito en lo económico y en la lucha contra la pobreza, veremos que hay municipios que se comparan con las aldeas más pobres de África", argumenta Lozano. Y muchas comunidades ni siquiera tienen acceso a los mercados para vender los productos de los que

viven, añade Miguel Barreto, del Programa Mundial de Alimentos, que insiste en ello como la clave para evitar que se queden atrás.

"No se trata tanto de repensar los sistemas productivos como de adecuarlos a la modernidad", sostiene Barreto. Lozano coincide, y pide adaptar el campo a la "ambición" de los jóvenes rurales de hoy. "Hay muchas actividades de valor agregado, marketing, servicios... que se pueden llevar a cabo en el campo. Pero para eso hay que llevar internet, cultura, vías de comunicación...", apunta el responsable del FIDA, que se centra en dar créditos a proyectos de cooperativas. Porque el riesgo de que esos jóvenes vayan a las ciudades sin preparación adecuada es, según Lozano, que pasen de ser pobres a ser "aún más pobres".

“Llevamos 70 años con estrategias de desarrollo que buscaban superar lo rural, y eso no se cambia de un día para otro”.

Pero en toda esta dualidad rural - urbana, Berdegué insiste en hacer una reflexión. "Hay un concepto equivocado: en México una pequeña aldea de 2.501 habitantes se considera urbana, aunque la mitad de su población viva de la agricultura. Lo mismo en Chile", critica. Esta definición hace que el ámbito rural (y sus problemas) queden minimizados por las estadísticas. "Y eso condiciona los recursos que vamos a destinar. Si creemos que el problema es pequeño, destinaremos menos esfuerzos", coincide Lozano.

Aunque todos están de acuerdo en que hay otro problema de definición —el que encuadra a la mayoría de los Estados de la zona como economías de renta media— que afecta a los fondos que reciben para desarrollo, Berdegué no cree que el problema principal sea la falta de recursos. "Si medimos la voluntad política en función del presupuesto, creo que hay bastante voluntad política", mantiene. "En muchos países el problema no es tanto de fondos como de la calidad de las políticas públicas. En muchos casos se hacen políticas asistenciales hacia la agricultura familiar, en lugar de en apoyarles para que ellos puedan superar la pobreza". El representante de la FAO denuncia también los "importantes" problemas de "corrupción y clientelismo" en el gasto público rural.

Como ejemplo de esa falta de eficiencia en el uso de recursos, Barreto aprovecha para resaltar el cambio climático como un fenómeno que no se puede obviar. "En un estudio en Perú vimos que el Estado llegaba con transferencias de dinero a ocho millones de personas en áreas rurales, sin ningún componente contra el cambio climático, y esas poblaciones, por más que recibían millones cada año, no conseguían cambiar su situación".

El PMA, centrado tradicionalmente en llevar asistencia alimentaria, quiere seguir haciéndolo mediante los programas de alimentación escolar, pero con otro enfoque: "Si lo que se da a 96 millones de niños en la región se comprara a pequeños productores, habría un mercado cautivo grandísimo para estos: Brasil ya lo hizo de forma muy eficiente", señala Barreto. Pero también ir más allá y buscar, insiste su responsable, "integrar a las

poblaciones rurales en los mercados" a través de redes de protección social contra la pobreza.

“Si hacemos un zooming sobre Brasil, un país con éxito en lo económico y en la lucha contra la pobreza, veremos que hay municipios que se comparan con las aldeas más pobres de África”.

Porque la pobreza (y el hambre, y la malnutrición, y los problemas de salud...) afectan mucho más a quienes viven en el campo. Y más todavía a las poblaciones indígenas. "Sigue habiendo una idea en ciertos sectores de que si el territorio es de una comunidad indígena se puede más o menos disponer de él como si no lo habitara nadie", lamenta Berdegué. "Por suerte hoy día estos pueblos y los actores ambientales han aprendido a usar las herramientas de una democracia: recursos legales, acción política prensa... Pero la brecha era tan grande que a pesar de los avances las desigualdades son enormes", asume.

En definitiva, eventos como el que estas tres agencias y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura celebran hoy en el foro organizado por la CEPAL (la comisión económica de la ONU que reúne a los países de la región), tienen que ayudar a superar una visión del desarrollo dirigida a erradicar la ruralidad. "La población tiene que entender que, si no trabajamos en ello, si lo vemos solo como una carga, tendremos problemas a largo plazo, incluso de seguridad pública", advierte Barreto.

"Guste o no, la mitad de las exportaciones en esta región son agroalimentarias", apunta Berdegué para destacar el peso de la agricultura en la economía regional. "Debemos fomentar una ruralidad dinámica, innovadora, pero llevamos 70 años con estrategias de desarrollo que buscaban superar lo rural, y eso no se cambia de un día para otro", reflexiona el subdirector general de la FAO. "Esto implica vencer muchas resistencias, porque hay quienes se benefician políticamente de que las cosas sigan siendo como son. Y tenemos que vencerlas por medios democráticos, que son más lentos, pero son los únicos posibles", defiende.

Iniciativas que dejaron huella:

El Proyecto “Desarrollo Rural Integrado” DRI.

Fue una aproximación que tuvo el mundo rural en los años 80 con iniciativas bajo el concepto de la sostenibilidad económica partiendo de pequeños territorios de comunidades rurales. Era solucionar problemas del presente pensando en el futuro.

El Proyecto “Desarrollo de la Participación Comunitaria en el sector forestal_ Pacofor”.

Fue un proyecto que tuvo como plataforma programática el capacitar a las comunidades rurales campesinas e indígenas de cuatro departamentos en procesos para la organización comunitaria en torno a proyectos forestales, para lo cual se brindaba capacitación técnica para la acción; en procesos participativos de organización comunitaria en torno a procesos

conjuntos partiendo de los recursos forestales con proyectos identificados, formulados y proyectados directamente por las comunidades, y de igual en el desarrollo del espíritu empresarial que permitiera generar ingresos partiendo de las oportunidades del bosque en sus territorios.

Algunas otras iniciativas que han formado parte del mundo rural bajo el esquema de desarrollo rural integral.

Formulación del Plan Departamental de Desarrollo Forestal, con las variables de producción, conservación y coordinación institucional de los actores que conforman el sector forestal.

Diseño y coordinación de la “Primera Feria Nacional de Bienes y Servicios de la Biodiversidad amigables con el medio ambiente: Bioexpo Colombia 2003”. Ya llegó a su séptima edición recorriendo el país.

El fortalecimiento del Sistema Regional de Áreas Protegidas (SIRAP) mediante la formulación de planes de manejo de estas áreas y la identificación de nuevas áreas que por su riqueza biológica ameritan un status de conservación que permita conformar un sistema completo de conservación de la flora y fauna de la ecorregión, con la participación permanente de propietarios de reservas naturales del Estado y la sociedad civil.

Proyecto “Conservación de la biodiversidad en los Andes Centrales de Colombia”.

Biocomercio Sostenible con el objetivo de desarrollar el potencial de los recursos genéticos y la biodiversidad del país, mediante el apoyo a ideas y planes de negocio por comunidades y empresarios que otorguen un valor agregado a la biodiversidad como fuente de empleo y bienestar.

El fomento a la producción, conservación, usos y servicios de la guadua.

Apoyo a la Caficultura Sostenible y la formulación del Programa para la Caficultura Sostenible, partiendo de cinco iniciativas: generación de mecanismos para la financiación de cafés, comercialización eficiente, calidad de vida de los productores, sistemas de producción limpia, y biología de la conservación de los cafés.

Un Plan Nacional de Conservación y Propagación de la Palma de Cera, árbol nacional de Colombia.

El “Proyecto para la Conservación de Páramos y Ecosistemas de Alta Montaña”, con las comunidades de la cordillera en el corredor ecológico entre el Parque Los Nevados y el Parque Las Herosas (en el Valle y Huila).

El proyecto piloto a nivel nacional “Fortalecimiento para el desarrollo empresarial sostenible a partir de productos del bosque”, dirigido a comunidades rurales de bajos ingresos y su propósito es identificar recursos de la biodiversidad que permitan el desarrollo de proyectos rentables para el bienestar de las comunidades.

“El Desarrollo de la Participación Comunitaria en el sector forestal”.

Impulsar iniciativas que tengan como eje central el manejo y conservación de las montañas.

El proyecto “Manejo Sostenible de Bosques en Colombia”.

El manejo sostenible de los guaduales como fuente de madera, agua, paisaje y biodiversidad.

Fortalecimiento y coordinación del Sistema Departamental de Áreas Protegidas con la participación permanente de propietarios de reservas naturales del Estado y la sociedad civil.

Formulación del Plan Departamental de Desarrollo Forestal.

El proyecto “pago por servicios ambientales en fincas ganaderas”, para incorporar el árbol en su sistema de producción (mediante siembra de árboles en potreros, cercas vivas, aislamiento y protección de nacimientos de agua y quebradas, etc.). Este proyecto fue piloto a nivel mundial. Los suelos son protegidos de la erosión y la ganadería puede incluso aumentar su rentabilidad con este modelo de producción sostenible

Reformas para prevenir degradación y desertificación de la tierra

Impulsar medidas y establecer acciones locales concretas que respondan al control de la pérdida de suelo. Según informe más del 75% del área terrestre de la tierra ya está degradada, y más del 90% podría hacerlo para el 2050. Asimismo, se estima que para 2050 hasta 700 millones de personas podrían verse obligadas a desplazarse debido a los problemas relacionados con los escasos recursos de la tierra. Actuar en favor de la protección del suelo, la tierra y el uso sostenible del agua, a través de políticas agrarias, forestales y de cambio climático, que estén en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030.

El impulso a la agroecología, gran soporte al desarrollo rural que se orienta hacia sistemas alimentarios sostenibles

Más con menos: este es el desafío y el mantra para nuestro futuro. Seremos muchos más en los próximos años, la población mundial pasará de los 7 600 millones de hoy a 9 800 millones en 2050; sin embargo, con nuestro ritmo actual de consumo, habrá menos agua dulce, menos tierra cultivable, menos superficie disponible para la agricultura o mares

limpios y productivos para la pesca. Esto pone en cuestión cómo estamos haciendo las cosas ahora y nos empuja a buscar soluciones para el futuro.

Las respuestas no tienen por qué involucrar maquinaria de tecnología avanzada o costosas actualizaciones del sistema. De hecho, algunas de las soluciones más prometedoras provienen de los vínculos entre la naturaleza y los agricultores, en particular los campesinos familiares. Aprovechar el poder de la naturaleza, combinando la ciencia moderna con el conocimiento tradicional e indígena de los productores de alimentos y los campesinos forma parte de los principios de la agroecología.

La agroecología es a la vez la teoría y la práctica sobre cómo gestionar e impulsar los procesos ecológicos propios de la naturaleza para mejorar la productividad y evitar males como infestaciones de plagas, enfermedades o degradación. Al centrarse en las plantas, los animales, los seres humanos, el medio ambiente y el sistema en su conjunto, la agroecología es una disciplina científica y un movimiento social que vincula el conocimiento y las prácticas de agricultores y productores de alimentos de todos los rincones del mundo.

De forma genuina, la agroecología consiste en garantizar que nuestros sistemas alimentarios —la forma en que se cultivan, venden, intercambian, comercializan y consumen los alimentos—, sean más justos y sostenibles en el futuro.

Aunque la agroecología cuenta con muchos elementos, la interconectividad es uno de sus principios básicos. Cuando una pieza no está en su sitio, el sistema se deteriora. Producir más con menos significa hacer un mejor uso de lo que tenemos. Eso es lo que promueve la agroecología para crear un mundo de Hambre Cero.

Características de la agricultura ecológica. Las características de la agricultura ecológica pasan por una planificación a largo plazo de la gestión del suelo. Desde un plan de rotación de cultivos, a la inversión en materia orgánica natural, uso de recursos propios o diversificación de la producción. Entre otros. Si el objetivo es preservar el medio ambiente, la agricultura ecológica costará más, pero los beneficios y el retorno obtenido valdrán mucho más que este esfuerzo extra.

Así, las características de la agricultura ecológica pasan por tener en cuenta elementos más allá de lo agronómico. Y es que lo económico, ecológico y social cobra una relevancia supina en esta plantación. No sólo se trata de cambiar los fertilizantes químicos por otros naturales. Ni mucho menos. La agricultura ecológica pasa por crear un sistema de control y explotación de la finca al completo. Aprovechando todos los elementos disponibles en ella.

Otras características que definen la agricultura ecológica son la ausencia de productos fitosanitarios (insecticidas, herbicidas...). Obviamente, es una apuesta arriesgada, pero necesaria. Es más, las plagas tienden a adaptarse a los fitosanitarios por lo que, a la postre, nos estamos adelantando a su desaparición.

Lo mismo pasa con los fertilizantes químicos, prohibidos por completo en la agricultura ecológica. En su lugar se pueden usar excrementos animales, purines, compost casero, cenizas o abonos verdes, entre otros.

Por otro lado, y a pesar de su éxito comercial, hay alimentos que están prohibidos en la agricultura ecológica. En concreto, las plantaciones transgénicas como el maíz o la soja. Y es que, desde hace décadas, han sido mutadas para que resistan plagas y enfermedades. Por tal motivo, la comunidad internacional no tiene todas consigo de los problemas que pueda generar en la salud de quienes la consumen, a corto o medio plazo. Por si acaso, la agricultura ecológica reniega de ellas.

Agricultura ecológica ventajas. La agricultura ecológica presenta unas ventajas claras sobre la agricultura tradicional. La primera de todas, ya mencionada, sus alimentos son mucho más naturales y están menos contaminados. Es decir, conservan todas sus propiedades nutritivas, así como su sabor original. Además, no han sido modificados ni alterados, por lo que son completamente seguros.

Por otro lado, pensar en agricultura ecológica, nos lleva sólo a frutas y verduras. La realidad es que el abanico es mucho más amplio. Desde miel, hasta carne, pasando por queso, conservas, vino, aceite o embutidos.

Y lo mejor de la agricultura ecológica es que no sólo es beneficiosa para el consumidor, sino también para el medio ambiente. Es lo que tiene una producción sostenible y respetuosa. No sólo se potencia la producción agraria y ganadera sostenible, sino que se garantiza la explotación de los recursos por parte de las próximas generaciones. En otros casos, lo único que se hace es agotar recursos naturales como si fueran ilimitados. Y no lo son.

De paso, reduce notablemente la contaminación a todos los niveles. Al no tener elementos químicos ni fertilizantes artificiales, fomenta la biodiversidad y no compromete la actividad biológica del suelo. Otro elemento a tener en cuenta es que ayuda sobremano a potenciar las zonas rurales. La creación de empleo en entorno rural con agricultura ecológica es una realidad, pues requiere de más mano de obra al prescindir de elementos que, si bien facilitan el cultivo, evitan que tenga categoría de ecológico. Como el tractor.

Innovación para el desarrollo rural sostenible

Sin duda las áreas rurales enfrentan desafíos particulares. Sus indicadores socio-económicos tienden a ser persistentemente peores que en las áreas urbanas. Esto se ve reflejado en un peor acceso y niveles de servicios públicos como educación, salud y vivienda, falta de infraestructura básica, sistemas de irrigación y comunicación, y desigual acceso y disponibilidad de tierra y agua.

A pesar de estos problemas y una creciente diversificación de las fuentes de ingreso, la agricultura sigue siendo el eje a partir del cual se determina la estructura productiva, las

relaciones sociales y la interacción con la naturaleza circundante en las áreas rurales. Para cumplir con el aumento en la demanda de alimentos proyectada para el 2050, se estima que la producción alimentaria global tendría que aumentar en 60% desde sus niveles del 2005-2007 (Alexandratos and Bruinsma, 2012). Sin embargo, incrementar la producción con la misma matriz productiva de hoy día, es decir con un alto sesgo a favor de la agricultura intensiva e industrial ejercerá aún más presión sobre los límites naturales del planeta. Sin duda que el gran reto de un enfoque de innovación basado en la experiencia de la agricultura familiar y hogares rurales, radica en cómo replicar ese conocimiento a escalas mayores. La innovación generada en el ámbito rural tiende a ser localizada y por ende restringida por el contexto social, económico y ecológico. El reto es cómo entender el rol que puede tener la innovación para un desarrollo rural sostenible.

En resumen, un enfoque teórico que no da cuenta de las especificidades del proceso de innovación en los ámbitos rurales resultará en un análisis teórico débil con conclusiones para las políticas públicas equivocadas. En este sentido, lo que es más relevante para una definición de innovación para un desarrollo rural sostenible es una concepción amplia, que además de los elementos tradicionales ligados a las dinámicas de innovación (tecnología de punta, ciencias aplicadas, organizaciones empresariales 'modernas') también dé cabida a procesos de innovación surgidos a partir de experiencias y aprendizajes locales, de bajo contenido tecnológico e intensivo en el uso de recursos naturales.

La agricultura familiar y el desarrollo rural sostenible en América Latina y el Caribe

Durante las últimas décadas, América Latina y el Caribe han tenido un progreso importante en la reducción del hambre y la pobreza rural. Sin embargo, casi la mitad de la población rural sigue siendo pobre y un tercio vive en pobreza extrema. La mayor parte de los habitantes rurales tiene en la agricultura su principal medio de vida, trabajando generalmente a pequeña escala y con base en la mano de obra familiar.

Durante las últimas décadas, América Latina y el Caribe han tenido un progreso importante en la reducción del hambre y la pobreza rural. Sin embargo, casi la mitad de la población rural sigue siendo pobre y un tercio vive en pobreza extrema. La mayor parte de los habitantes rurales tiene en la agricultura su principal medio de vida, trabajando generalmente a pequeña escala y con base en la mano de obra familiar.

La agricultura familiar es un sector clave para garantizar la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza en nuestra región. Estimular el potencial productivo de la agricultura familiar y dinamizar los territorios rurales es fundamental para el desarrollo sostenible.

La FAO, por encargo de los gobiernos de la región, ha asumido este desafío como una prioridad.

Para hacer frente a este reto, la FAO promueve acciones para mejorar el acceso de los/las agricultores/as familiares a activos (tierra, el agua, energía), a servicios rurales financieros

(créditos, ahorros, seguros) y no financieros (asistencia técnica, innovación, conocimiento), desde un enfoque de derechos y con un abordaje territorial que considera la complejidad de relaciones sociales, económicas, ambientales, políticas y culturales que caracterizan las dinámicas rurales.

Se reconoce que ha habido muchos avances en la región en esta materia. Los gobiernos están mejor preparados para apoyar el desarrollo rural sostenible, con políticas, programas y marcos legales que estimulan la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales.

Un ejemplo de ello son los programas de compras públicas de la agricultura familiar, hoy una realidad en varios países de la región. Son programas muy exitosos, especialmente cuando se vinculan a la alimentación escolar: ofrecen un horizonte de estabilidad para los agricultores, aumentan la disponibilidad de alimentos frescos, sanos y nutritivos en las comunidades, estimulan a que los niños tengan una alimentación diversificada y adecuada culturalmente, además de dinamizar las economías territoriales. Sin embargo, aún hay mucho que hacer.

Un desafío importante es la intensificación sostenible de la producción de la agricultura familiar. Para hacer frente a la creciente demanda por alimentos es crucial ampliar la producción haciendo un mejor uso de los recursos naturales, especialmente en el contexto del cambio climático, lo que requiere innovaciones tecnológicas e institucionales que puedan ampliar la resiliencia de los medios de vida de las poblaciones rurales.

Otro desafío es ampliar la capacidad de la agricultura familiar para acceder a mercados más dinámicos y que remuneran mejor la producción. En este sentido, es clave construir socialmente mercados que fortalezcan circuitos cortos de comercialización y amplíen las oportunidades tanto para productores como para consumidores, explorando los crecientes vínculos entre lo rural y lo urbano.

La magnitud de los desafíos que enfrenta el mundo rural demanda un abordaje cada vez más intersectorial de las políticas públicas. Un abordaje territorial del desarrollo rural, que involucre acciones en educación, infraestructura, salud, protección social, entre otras. Requiere además de organizaciones de agricultores fortalecidas y que tengan condiciones de participar activamente de la definición del futuro de los territorios rurales. Especial atención debe ser dada a la participación de las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas, históricamente excluidos de los procesos de modernización rural en la región.

Así es que desde FAO saludamos el compromiso de los países de la región con la agricultura familiar y el desarrollo rural sostenible. Compromiso ratificado en San Salvador durante la III Reunión Ministerial de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), organizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador con el apoyo de la FAO.

Para la FAO es un honor poder participar de este esfuerzo colectivo para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales y promover un desarrollo rural más inclusivo y sostenible en América Latina y el Caribe.

FAO busca las 10 mejores iniciativas de desarrollo rural sostenible en América Latina y el Caribe.

La Organización Mundial del Turismo_ OMT, y los principios que definen el turismo sostenible: "los recursos naturales y culturales se conservan para su uso continuado en el futuro, al tiempo que reportan beneficios; El desarrollo turístico se planifica y gestiona de forma que no cause serios problemas ambientales o socioculturales; La calidad ambiental se mantiene y mejora; Se procura mantener un elevado nivel de satisfacción de los visitantes y el destino retiene su prestigio y potencial comercial; Y los beneficios del turismo se reparten ampliamente entre toda la sociedad".

Desertificación y sequía, el gran reto del mundo rural.

Cada 17 de junio se celebra el Día Mundial de la lucha contra la Desertificación y la sequía. La desertificación es un elemento fundamental en la historia de la humanidad, contribuyendo a la caída de grandes imperios y desplazando a las poblaciones locales.

La desaparición de la cubierta vegetal que mantiene la capa fértil del suelo, debido a la tala de árboles y arbustos por su valor maderero, uso como combustible o para obtener tierras para cultivos; el sobrepastoreo, o excesiva carga ganadera, impide la regeneración de las plantas al ritmo que son consumidas por los animales, que con sus pisadas destruyen la capa superior del suelo; y la agricultura intensiva, que agota los nutrientes del suelo, son las principales causas de este fenómeno.

La desertificación es un problema mundial que conlleva repercusiones graves para la biodiversidad, la ecoseguridad, la erradicación de la pobreza, la estabilidad socioeconómica y el desarrollo sostenible, que lleva asociado un problema de escasez de agua, cuyas previsiones no son buenas.